

LA “CASA CRISTIANA” DE LOS PRIMEROS SIGLOS: ¿UN MODELO DE ARQUITECTURA PARA EL CATOLICISMO LATINOAMERICANO ACTUAL?

*María Teresa Viviani Richard
Profesora del Instituto de Estética,
Pontificia Universidad Católica de Chile.*

Normalmente se estima que las Iglesias basilicales son lo más representativo del arte paleocristiano. Esto es cierto a partir del Edicto de Milán, y si se considera sólo el occidente cristiano. Es consecuencia de una campaña arquitectónica dirigida personalmente por Constantino. ¿Qué pasó durante los trescientos años anteriores? Es posible demostrar la existencia de una mentalidad antitemplo en vastos sectores del cristianismo primitivo. Junto con esto, se desarrolla una metáfora que entiende el templo como construcción espiritual: la comunidad misma es el templo. Los cristianos se aferran a la tradición de celebrar la Eucaristía en casas particulares llamadas **Casas Cristianas**, documentadas hoy por la arqueología. Este estilo se entronca con la espiritualidad latinoamericana post-Vaticano II y Puebla, que privilegia la familia como **Iglesia Doméstica**, lo que lleva a promover la evangelización en una forma sencilla, familiar e íntima, en donde la vivienda vernácula puede reconvertirse en una **Casa Cristiana**, como la de los primeros siglos. La Iglesia primitiva nos ha dejado un testimonio algo olvidado, silencioso, pero atrayente y de mucha fuerza inspiradora.

Basilical churches are usually considered the most representative expression of paleo-christian art. This is only applicable to Western christendom since the Edict of Milan, and it is a direct consequence of the influence of the architectural programme of Constantine. It is possible to demonstrate that there was a tendency to reject the concept of the temple in many early christian groups. Alongside this tendency, a metaphor that considered the temple as a spiritual construction was developed: the community itself constituted the temple. These early christians, held on to the tradition of celebrating the Eucharist in private homes called **Christian houses**. These have been recently registered by archeological studies. This trend coincides with the Latinamerican spirituality of post Vatican II and Puebla, a spirituality that stresses the family as the **Domestic Church**. This entails a simplified and more intimate form of evangelisation in which the indigenous dwelling can turn into a **Christian house** as that of the early years of Christianity. The primitive Church has left us a quiet and attractive legacy with a tremendous inspiring force.

PRESENTACIÓN

En el Concilio Vaticano II y más tarde en la III Conferencia General de Puebla, se fueron sistematizando algunos temas que son recurrentes en las inquietudes de la Iglesia actual.

Por otra parte, la Iglesia se ha entendido a sí misma como **Pueblo Histórico**. Esto ha significado ahondar en el conocimiento de su historia, revalorizando en forma muy especial el estudio de las fuentes del cristianismo primitivo.

Vemos por otro lado, una clara voluntad de promover el rol de los laicos en el trabajo de la Iglesia. Se desea que ellos asuman un papel activo en la promoción de la dignidad humana, de la libertad y justicia social, en la creación de estructuras más justas y fraternas.

La Iglesia ha querido también rescatar los valores tradicionales y autóctonos, respetar las lenguas vulgares y el genio creativo de distintas razas y pueblos.

Acorde con la alta estima por los valores de la familia que tiene el mundo latinoamericano, ha querido privilegiar la noción de Iglesia como **Familia de Dios**. Cada familia cristiana es entendida a su vez como una **Iglesia Doméstica**. En su seno vive el cristiano la fe y el amor.

Nuestro Pueblo Latinoamericano llama espontáneamente al templo 'Casa de Dios', porque intuye que allí se congrega la Iglesia como 'Familia de Dios'. Es la misma expresión usada repetidamente por la Biblia y también por el Concilio, para expresar la realidad más profunda e íntima del Pueblo de Dios (Puebla 108).

Muchas parroquias y diócesis acentúan también lo familiar. Saben que el latinoamericano necesita y busca una familia y que de esta manera encontrará en la iglesia respuestas a sus necesidades. No se trata aquí de táctica psicológica, sino de fidelidad a la propia identidad. Porque la Iglesia no es lugar donde los hombres se 'sienten' sino donde se 'hacen' -real, profunda, ontológicamente- 'Familia de Dios' (ibid).

En Latinoamérica, estas nuevas orientaciones de la Iglesia, se expresan en el repunte de lo pastoral familiar y en la multiplicación de las llamadas Comunidades Eclesiales de Base, en "donde se hace posible -a nivel de experiencia humana- una intensa vivencia de la realidad de la Iglesia como Familia de Dios" (ibid).

Se comprueba que las pequeñas comunidades, sobre todo las Comunidades Eclesiales de base crean mayor interrelación personal, aceptación de la palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local. Señalamos con alegría... la multiplicación de pequeñas comunidades. Esta expresión eclesial se advierte más en la periferia de las grandes ciudades y en el campo (Puebla 210).

La revaloración del trabajo de los laicos, de un estilo de vida más sencillo, íntimo y familiar, nos evoca el ideal de vida de las primeras comunidades cristianas. El cristianismo primitivo era también íntimo, familiar, simple, de barrio. Se expandía de familia en familia, de amigo en amigo, de casa en casa. Era un cristianismo que igualmente privilegiaba la idea de comunidad y servicio, por sobre la idea de jerarquía,

autoridad e institución. Quisiéramos, por último, recordar la importante labor de restauración de la liturgia que realizó el Concilio Vaticano II. Este fenómeno nos ha hecho también recordar a las primeras comunidades cristianas: ¿Dónde se reunían? ¿Cuáles eran sus lugares de culto? ¿Qué espacio era congruente con sus usos y costumbres?

La recuperación histórica de las formas de vida de las primeras comunidades cristianas y en particular de sus reuniones de culto, animadas por un espíritu que, nos parece, ha sido reactualizado hoy por la Iglesia, es lo que ha motivado estas reflexiones y estudios.



Comunidad de los Catecúmenos. Plaza Pedro de Valdivia, Santiago, Chile, 1994

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

Normalmente se acepta que las iglesias de planta basilical son las formas arquitectónicas más características y representativas del cristianismo primitivo.

Esto, efectivo desde el Edicto de Milán (313 D.C.) que trae la paz para la Iglesia, obedece a una gigantesca campaña emprendida por el Emperador Constantino y su madre Elena, después de haberse convertido al cristianismo. A partir de este momento, las iglesias de planta basilical se transforman en una forma canónica para las áreas más cercanas al poder imperial.

Antes de esta fecha, hallamos muy pocos ejemplos de edificación construida ex profeso con fines de culto. Una de ellas es la reconstrucción y ampliación de la iglesia de Tiro, posiblemente realizada los primeros años del siglo IVD.C. Esto lo encontramos muy bien documentado en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea.

A la paz de la Iglesia la anteceden 300 años. ¿Dónde se reunían entonces los cristianos a celebrar su liturgia durante este largo período?

La ausencia de edificios construidos con fines religiosos en los primeros siglos suele explicarse con dos razones. Para algunos, las permanentes persecuciones impidieron y frenaron la construcción religiosa. Para otros, los primeros cristianos fueron comunidades pobres y sin recursos, y este factor explicaría el por qué no construyeron sus propias iglesias.

Ambas respuestas nos parecen poco acertadas. Los recientes estudios históricos han demostrado que las persecuciones no fueron permanentes y que entre ellas existieron períodos de paz, de fructíferas relaciones entre romanos y cristianos.

En el siglo I D.C. hay persecuciones locales y muy escasas. En el siglo II D.C. se encuentran documentados algunos episodios locales, que no alcanzan a comprometer al poder central. El siglo III es ya una época de enfrentamientos más generalizados. Se encuentran Edictos Imperiales contra la Iglesia como institución y persecuciones masivas; pero aún así, éstas se dan en ocasiones muy precisas y breves. En los momentos de paz, en cambio, la decadencia del Imperio favorecía la conversión masiva de los romanos, y el cristianismo va penetrando en los círculos más cercanos al poder político.

La idea casi mítica de los fieles viviendo en las oscuras catacumbas y permanentemente acosados por las autoridades romanas ya no se sostiene. Tampoco la construcción de catacumbas se expandió por todo el universo cristiano. En el Medio Oriente parece haber sido un fenómeno casi desconocido.

La explicación de la ausencia de edificios de culto por la pobreza de las comunidades es un argumento que tampoco se puede mantener hoy; se contradice con los testimonios arqueológicos y escritos que nos hablan de gente sencilla, de gente común de clase media. No existió una situación de extrema pobreza.

Para transformar un espacio en simbólico y sacro no se requiere de grandes recursos materiales o técnicos. Cabe recordar como ejemplo el caso tan significativo de la construcción del Arca de la Alianza por Moisés (Ex., 35-40)). Se construye con los materiales más dignos y nobles y por los mejores artesanos, pero, en última instancia, sólo se trata de un santuario beduino, portátil, construido en el desierto y por un grupo reducido de personas.

En nuestra cultura popular chilena, existen pequeños y a veces muy modestos santuarios, **Animitas**, que surgen en forma casi espontánea en lugares donde han ocurrido hechos rodeados de una especial aureola de tragedia y violencia. Estas **Animitas** se pueden transformar en importantes lugares de veneración a pesar de su simplicidad y pobreza.

Creemos que razones más profundas movieron a los primeros cristianos a no erigir templos de acuerdo a la antigua tradición imperante en el Medio Oriente. Por de pronto, no tuvieron a Jesús establecido en un lugar fijo, lo que quizás habría facilitado la veneración por la tradición de tan apreciado lugar.

IDEOLOGÍA ANTI-TEMPLO

Datos del Nuevo Testamento ayudan a explicar la tendencia de los primeros cristianos de no construir edificios dedicados ex profeso al culto.

Parece haber estado vigente en los tiempos de Jesús la antigua polémica, documentada ya en el Antiguo Testamento, en torno a la construcción del Templo de Jerusalén. Tanto Jesús como sus seguidores parecen haber tomado parte en ella.

La construcción por Salomón de este monumental edificio, significó para muchos una ruptura con la tradición de Moisés de honrar a Dios presente en el Arca de la Alianza y que vivía en medio de su pueblo en la móvil instalación de una tienda. Según algunos autores, David no construyó durante su reinado el Templo, justamente por la presión de estos grupos judíos. En los textos de los Profetas encontramos testimonios de esta crítica a la construcción del Templo.

Ante la demostración de poder temporal que puede significar el Templo, dice Yahvéh: "Los cielos son mi trono y la tierra el estrado de mis pies. Pues ¿qué vais a edificarme, o qué lugar para mi reposo, si todo lo hizo mi mano, y es mío todo ello?" (Is., 66: 1-2).

Para Jeremías, el Templo ha perdido su sentido porque los hombres han errado su conducta y sus obras; Yahvéh amenaza con destruirlo como destruyó el santuario de Silo (Jr., 7: 1-15).

Yahvéh rechaza todas las formas de culto exterior que caracterizan las actividades del Templo: Fiestas, reuniones, holocaustos, oblaciones, sacrificios y canciones. Privilegia el culto sencillo de los tiempos del desierto: "¿Es que sacrificios y oblaciones me ofrecisteis en el desierto, durante cuarenta años, oh casa de Israel?" (Am., 5:21-26)

En la historia del martirio de Esteban, a éste se lo acusa de hablar contra el Templo y de decir que Jesús destruiría este lugar. Esteban en su defensa retoma las palabras e ideas desarrolladas por estos profetas y dirá que: "el Altísimo no habita en casa hecha por mano de hombre" (Hch., 7;17:24-25; Heb., 9:11-14).

Estas palabras de Esteban nos recuerdan la conversación de Jesús con la samaritana: "Créeme mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoráis al Padre" (Jn., 4:21).

El Apocalipsis nos habla de una Ciudad Santa. La Nueva Jerusalén bajada del cielo. Tiene una muralla grande y doce puertas con los nombres de las doce tribus de Israel. Pero no tiene Santuario porque el Santuario es el Señor y el Dios Todopoderoso (Ap., 21).

Si sumamos a todo esto el hecho que la destrucción del Templo en los años 70 D.C. por Tito, parece no haber causado una crisis en las comunidades cristianas de fuera de Palestina, podríamos concluir diciendo que las actividades realizadas en

este lugar, no fueron para los primeros cristianos un hecho vertebral. Desde esta perspectiva parecería como un sin sentido, el que las comunidades construyeran sus propios templos sea como lugar de celebración eucarística o recordando el Templo de Jerusalén. Recién en la Historia Eclesiástica de Eusebio ya citada, reaparece con mucha fuerza la importancia del Templo construido "por mano de hombre".

EL CULTO ESPIRITUAL

Otra idea del Nuevo Testamento viene a reforzar la prescindencia de templos. Se trata de la elaboración metafórica que privilegia el sentido espiritual de los términos culto, templo, santuario, iglesia por encima del sentido material y físico.

En el Evangelio de Juan dice Jesús a propósito del Templo:

‘Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré’. Los judíos le contestaron: ‘Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú los vas a levantar en tres días?’ Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo. Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que era eso lo que quiso decir y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús (Jn., 2:19-22).

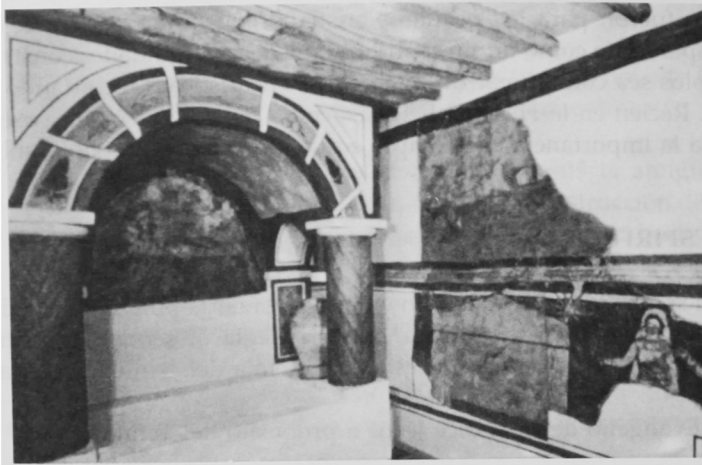
Para Mateo, la Iglesia es la comunidad construida por Cristo. Es una Iglesia edificada por un sabio constructor y sobre una roca o piedra firme que resiste todo embate. Esta roca es Pedro, que tendrá la llave del Reino de los Cielos (Mt., 16: 16-19).

En la Primera Carta de Pedro, la piedra viva es Cristo, desechada por los hombres, pero elegida y preciosa ante Dios. Así, nosotros somos también piedras vivas de un edificio espiritual para ejercer un sacerdocio espiritual (1Pet., 2:2-5).

En los escritos de Pablo, el único cimiento es Jesucristo, y sobre él, cada cual construye su obra para que resista y así poder recibir la recompensa. Nosotros, la comunidad, somos Santuario de Dios y el Espíritu de Dios habita entre nosotros. Este Santuario no debe ser destruido por ser sagrado. Nuestro cuerpo es también miembro de Cristo y Santuario del Espíritu Santo. El Santuario de nuestro cuerpo y el de la asamblea, se edifica con los dones espirituales del amor, la caridad y la profecía (1 Cor., 3:10-17; 6:15-20; 8:1; 14:1-12).

La comunidad es edificada como construcción espiritual, como familia de Dios y Cristo es piedra angular sobre quien se eleva todo templo. Los cimientos son los apóstoles y los profetas (Ef., 2:19-22).

Los diferentes autores crean distintas metáforas, pero es común a todos ellos la voluntad de reemplazar un lugar de culto físico, espacial y material, por un lugar de índole mística, metafísica, que trascienda la contingencia histórica. Símbolos claves de estas metáforas, es el Cuerpo de Cristo Resucitado y el nuevo sentido de los términos templo, santuario, iglesia, asamblea.



Casa Cristiana Dura Europos Siglo III, Mesopotamia 232 D.C.

LA "CASA CRISTIANA" Y SU EVOLUCIÓN. ALGUNOS DATOS ARQUEOLÓGICOS.

Se llama **Casa Cristiana** al lugar de reunión de las comunidades en los primeros tiempos del Nuevo Testamento. Ellas son casas, viviendas de miembros del grupo o comunidad. No son construídas con fines religiosos y no se podría hablar de una arquitectura propiamente religiosa.

El Nuevo Testamento, especialmente las *Cartas* y los *Hechos de los Apóstoles*, nos permiten saber algo sobre estas **Casas Cristianas**. La información está fragmentada y dispersa, pero podemos sacar algunas conclusiones. La arqueología también ha entregado valiosa información sobre este tema.

Tanto Jesús como sus discípulos participaban de las actividades del Templo de Jerusalén y la Sinagoga, pero las reuniones más íntimas de Jesús con sus amigos, se realizaban en la casa de alguno de ellos.

Después de la muerte de Jesús, vemos reforzada esta práctica de reunirse en casas privadas. Probablemente el hecho de que Jesús se encontrara con sus apóstoles en una simple casa de Jerusalén para celebrar la última Cena, legitima aún mas este uso.

En los *Hechos de los Apóstoles* encontramos muchos ejemplos que nos revelan esta costumbre. Los fieles seguían participando con perseverancia en el Templo, pero la fracción del pan se realizaba en las casas. "Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón" (Hch., 2:46; 20:7-8).

Sabemos de una estancia superior en Jerusalén, en donde tuvo lugar Pentecostés; allí vivían y se reunían con María, la madre de Jesús, para la oración. Se reúnen

también en casa de Santiago en Jerusalén, en casa de Lidia en Filipos y de Justo en Corinto (Hch., 1:12 - 2:4; 2:46; 16:14; 18:7; 20:7; 21:17-18).

Encontramos a Pablo predicando y enseñando en las sinagogas de Damasco, Antioquía de Pisidia, Iconio, Tesalónica, Efeso, Corinto, Atenas (Hch., 9:20; 13:14; 14:1-2; 17:1-2; 17:17; 18:19). Pero junto con esto, Pablo envía saludos a Prisca y Aquila, colaboradores que expusieron su cabeza para salvarlo y "a la Iglesia que se reúne en su casa". También a los hermanos de Laodicea, a Ninfas y "a la Iglesia de su casa" (Rm., 16:5; Col., 4:15).

Consecuente con el espíritu familiar y doméstico y con las enseñanzas de Jesús, la liturgia mas característica y que identifica a los primeros cristianos, la Eucaristía y el Bautismo, se continúa realizando en las casas particulares.

Tanto los espacios utilizados, como los objetos, gestos y palabras, son sencillos y tomados de la vida cotidiana y familiar. No estamos ante una situación de extrema pobreza, tampoco de extrema riqueza, sino ante un grupo que podríamos llamar de gente común.

En algunos lugares que la tradición ha venerado con especial devoción, como el lugar donde se suponía se encontraba la casa de la Última Cena o Cenáculo, la casa de José y María en Nazaret, la casa de Pedro en Cafarnaúm, los estudios arqueológicos han encontrado restos de viviendas del tiempo de Jesús. Estas Casas Cristianas fueron utilizadas por los primeros fieles para sus reuniones y se mantienen en uso hasta mediados del siglo II D.C. (ver Figs. 1 y 2).

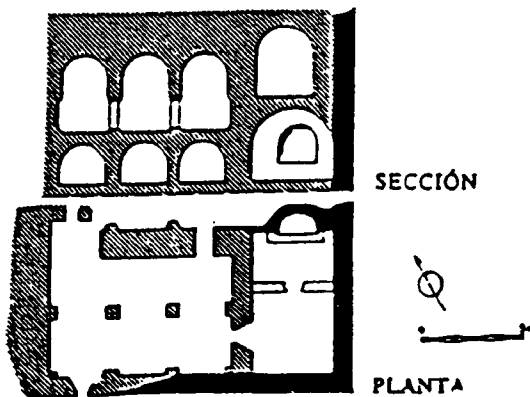


Fig. 1 Cenáculo en Jerusalén
(Ortiz-Echagüe 35)

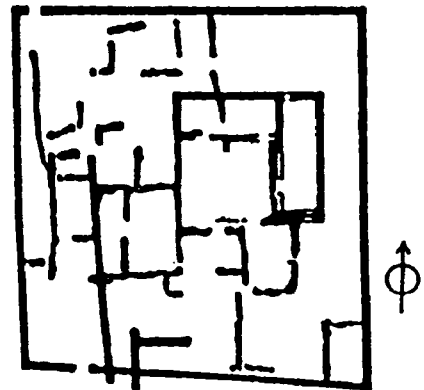


Fig. 2 Casa de Pedro en Cafarnaúm
(Ortiz-Echagüe 36)

La **Casa Cristiana** sufre una evolución desde mediados del siglo II D.C. Las comunidades han aumentado en número lo que hace necesario realizar ampliaciones y modificaciones en las viviendas. Esta **Casa Cristiana** transformada se ha llamado **Iglesia Doméstica** o *Domus Ecclesiae*.

El ritual se ha hecho mas complejo y normado. La cena o ágape es reemplazada por una reunión eucarística mas parecida a la actual. El habitual comedor se transforma en una sala de reunión más amplia. En un extremo aparece un ambón o un *podium* en donde se ubicaba el oficiante. El mobiliario sigue siendo muy sencillo: un sillón para quien preside, una mesa para la Eucaristía y otra mesa para las ofrendas. A veces, alguna forma de cancela separaba al oficiante de los fieles.

Contigua a la sala de reunión, había otro espacio, un *vestibulum*, para los catecúmenos o no bautizados. Estos estaban autorizados para participar en la primera parte de la Eucaristía. Desde el ofertorio en adelante se retiraban a una sala vecina donde podían escuchar el resto de la ceremonia, pero no verla.

Una tercera sala servía para los bautismos. Estos se realizaban generalmente en piscinas fijas contruidas en el piso.

En la **Iglesia Doméstica** de Dura Europos en Mesopotamia y la de Qirk-Bizze en Siria, ambas en uso en el siglo III D.C., se puede apreciar con claridad esta articulación. (ver Figs. 3 y 4). Una sala amplia servía para la celebración eucarística, una pequeña sala en el extremo oriental cumple las funciones de sacristía y una sala anexa, *vestibulum*, pudo servir para los catecúmenos. En Dura Europos hay un *podium* elevado pocos centímetros del suelo y en Qirk-Bizze una bema o ambón. Desde aquí el oficiante podía ser visto por todos los fieles.

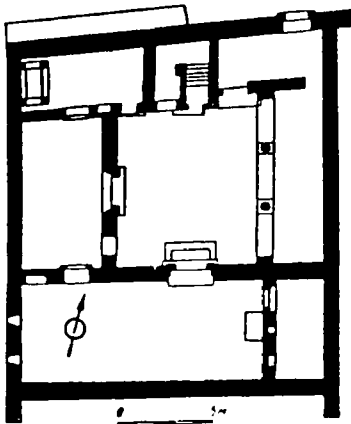


Fig. 3 Dura Europos
(Lafontaine-Dosogne Plan 1)

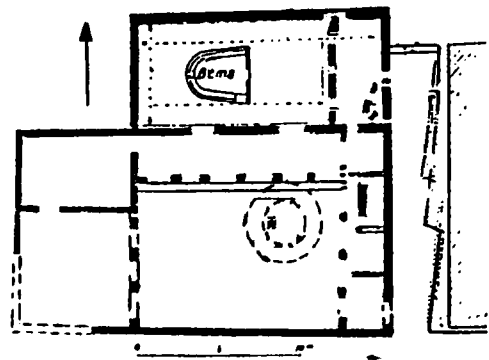


Fig. 4 Qirk-Bizze
(Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne et
de Liturgie 15-2, fig. 11001)

En ambas casas sólo se realizaron modificaciones interiores manteniéndose su carácter de vivienda. Gran parte de los muros y las fachadas quedaron intactas. Exteriormente se asemejaban a cualquiera otra casa del barrio. Ambas, al igual que las **Casas Cristianas**, se encontraban en barrios que podríamos llamar de clase media; ni muy ricos ni muy pobres.

Interiormente, las **Iglesias Domésticas** son sobrias y con muy pocos elementos decorativos. Excepcionalmente, como en Dura Europos, aparecen pinturas o mosaicos con escenas bíblicas y símbolos cristianos.

Fuera de la articulación básica ya descrita, sala de reunión, *vestibulum* y baptisterio, estas casas no obedecen a ningún plano arquitectónico preciso o canónico. Conservan las características de la arquitectura vernácula de cada zona, las técnicas y los materiales tradicionales. Nada nos permite hablar de una arquitectura religiosa construida ex-profeso con fines de culto. Nos parece que se mantiene para estos grupos aún vigente el uso de las viviendas de miembros de la comunidad para sus reuniones eucarísticas.

En casas más amplias, algunas habitaciones podían servir como salas de enseñanza, bibliotecas, hospederías, hospitales o labores administrativas.

Llama la atención en estas casas la orientación tan temprana de la sala de reunión hacia el Este. Esta costumbre aparecerá posteriormente como una constante en todas las iglesias del Mediterráneo Oriental.

La requisición de algunas de esas viviendas durante algunas persecuciones del siglo III D.C. nos hace pensar que estos lugares fueron, por lo menos de hecho, considerados propiedad de las comunidades.

Las **Iglesias Domésticas** o *Domus Ecclesiae* se encuentran documentadas en una amplia zona de expansión cristiana.

En Roma, la *Domus Ecclesiae* se llamaba *Titulus*, término legal grabado sobre una lápida de mármol y que hacía alusión al nombre del dueño de la propiedad.

La mayoría de los *Tituli* en Roma, se encontraban en bloques de edificios de varios pisos, llamados *insulae*. El lugar de reunión generalmente se encontraba en la planta baja donde estaban las tienda, almacenes y termas.

Al nombre original de los *Tituli* se le anteponía el adjetivo San/Santo, o era reemplazado por el nombre de algún mártir.

Los arqueólogos que investigan los *Tituli*, creen que debajo de cada basílica cristiana antigua se encuentran restos de estas *Domus Ecclesiae*. A comienzos del siglo IV D.C. había veinticinco *Titulis* en Roma.

Cerca de la Iglesia de San Martino ai Monti se encuentra *El Titulus Equitii*, en uso

posiblemente en el 250 D.C. Se conserva una gran sala y varias piezas más pequeñas que la rodean (ver Fig. 5)

Bajo la basílica de los Santos Juan y Pablo se encuentra el *Titulus Byzantii*. Según la tradición, ésta fue la residencia de los mártires Juan y Pablo. Se trata de un edificio de dos pisos, en donde las tiendas de la planta baja se usaron para reuniones cristianas desde el siglo III D.C (ver Fig. 6).

Cerca de este lugar se han encontrado restos de dos viviendas que se unieron y sirvieron también como lugar de culto cristiano en el siglo III D.C.

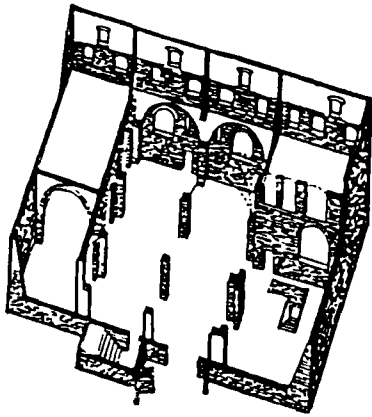


Fig. 5 San Martino ai Monti
Titulus Equitii
(Ortiz-Echagüe 65)

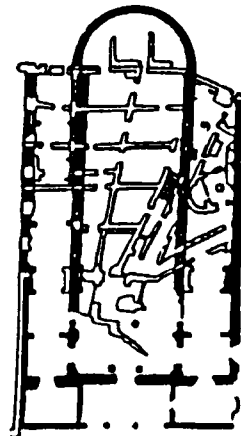


Fig. 6 Santos Juan y Pablo
Titulus Byzantii
(Syndicus 37)

Bajo la basílica de San Clemente se han encontrado restos de otra casa romana utilizada como *Domus Ecclesiae*; es el *Titulus Clementis*. Hay algunos locales ubicados bajo el ábside de la basílica que son del siglo III D.C. y se siguieron usando posiblemente después de construida la basílica. Detrás de estos locales se encontraba un santuario dedicado al culto de Mitra, cuyo acceso fue tapiado (ver Fig. 7).

En Inglaterra encontramos otros ejemplos de **Iglesias Domésticas** y que estuvieron en uso el siglo IV D.C. En Lullingston, Sur de Inglaterra, se ha encontrado una rica villa con algunas habitaciones de la planta baja que se aislaron del resto de la casa y fueron utilizadas para reuniones cristianas. Se trata de tres salas. La mas amplia, posiblemente lugar de la celebración eucarística, está ricamente decorada. Pareciera que el resto de la villa fue abandonada, pero las habitaciones de los cristianos siguieron en uso durante el siglo IV D.C. (ver Fig.8).

Estas Iglesias Domésticas o *Domus Ecclesiae* documentadas en lugares tan distintos, nos permiten pensar que durante el siglo III D.C. y en algunos casos hasta el siglo IV D.C., se mantenía aún vigente en las comunidades cristianas la costumbre de las reuniones en casas de las comunidades. Las comunidades crecieron, el ritual se hizo más complejo, aparecieron nuevas funciones sociales, pero todo esto se dió siempre dentro del mismo espíritu familiar, privado y sencillo de los primeros tiempos. Posteriormente, durante el siglo IV D.C. se construyeron monumentales basílicas sobre gran parte de estas casas.

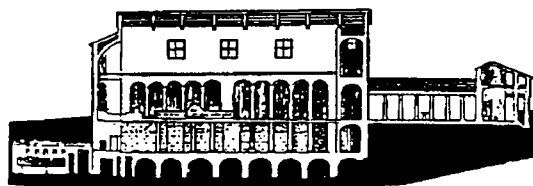


Fig. 7 San Clemente
Titulus Clementis
(Syndicus 37)

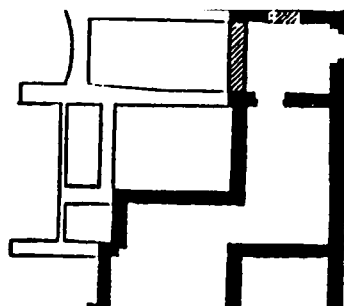


Fig. 8 Villacristiana en Lullingston
(Simon 384)

Las construcciones realizadas expresamente con fines litúrgicos, se llaman *Domus Dei*. En el Medio Oriente encontramos raros ejemplos del siglo II D.C. Quizás la Iglesia Antigua de Edessa citada en las *Crónicas de Edessa* y que fue destruida por una inundación el año 201 D.C. debe ser entendida como una *Domus Dei*. Sabemos que en esta ciudad existió una comunidad cristiana muy antigua y numerosa.

En el resto del Imperio las *Domus Dei* aparecen a fines del siglo III D.C. y durante los primeros años del siglo IV D.C.

Su existencia se fundamenta en documentos escritos más que en datos arqueológicos.

En la segunda mitad del siglo III D.C., antes de Diocleciano, se produjo una conversión casi masiva de nuevos cristianos, muchos de ellos romanos. Junto con esto apareció una relajación de las costumbres y de las exigencias para las comunidades. En este contexto surgió posiblemente la *Domus Dei* supliendo la falta de locales más espaciosos para el culto. Además, algunas autoridades cristianas del área romana reclamaban para sus reuniones lugares más lujosos y monumentales, como los que poseían los propios romanos para su culto.

Esta nueva tendencia está bien documentada por Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*. La reconstrucción y ampliación de la Iglesia de Tiro, ya citada, se realizó siguiendo las típicas características de la construcciones imperiales. Para Eusebio, es justo que la Iglesia que había sido atacada y perseguida, gozara de la munificencia de Dios. Debía reunirse en este edificio el lujo y la monumentalidad de los templos paganos. Se trataba de atraer a los fieles hacia su interior por su ornamentación y por la belleza de sus formas.

En el panegírico acerca de la edificación de la iglesia de Tiro, dedicado a Paulino, obispo de Tiro, leemos: "Alguien ha querido llamarte, ya nuevo Baseleel, arquitecto del divino tabernáculo, ya Salomón, rey de la nueva y mucho más excelente Jerusalén, ya, por último, nuevo Zorobabel; porque has añadido al templo de Dios mucho mayor esplendor que antes" (De Cesarea 481).

Luego extendió un grande y elevado vestíbulo en dirección a los mismos rayos de oriente, que exhibieron abundantemente la presencia de las cosas que interiormente se esconden a los que están muy alejados del sagrado lugar, y en cierto modo atrayendo las miradas de los extraños a nuestra fe a contemplar la morada, para que nadie pase de largo sin que se mueva compunción, ya por el recuerdo de la pasada soledad, ya por el estupendo milagro de la obra presente. Pues tuvo la esperanza de que los compungidos de esa manera podrían ser atraídos y estimulados a entrar por sólo el aspecto (ibid. 489).

Este documento nos parece de especial interés para comprender las transformaciones que estaban sucediendo en el área de la Iglesia más cercana al poder imperial. Aquí se legitima explícitamente la construcción de un templo que supere en belleza al templo de Jerusalén y se ensalza a los grandes arquitectos de la antigüedad. Este nuevo espíritu entronca perfectamente con la arquitectura romana monumental y con el espíritu que animará la labor constructiva de Constantino pocos años más tarde. Pero queda también clara la ruptura radical con la tradición de los tres primeros siglos del cristianismo.

El Emperador Constantino autoriza la libertad de culto para las comunidades cristianas y él mismo se convierte al cristianismo. Aspira a ser reconocido como representante del Dios cristiano en la tierra, de acuerdo al estilo imperial en uso, muy influido por los ceremoniales persas. Consecuente con esto, dispone a los asuntos relacionados con la religión como si se tratasen de asuntos de Estado.

El Emperador, junto con su madre, inicia una gigantesca campaña de construcción de iglesias, siguiendo el estilo protocolar y ampuloso de la arquitectura imperial romana, en parte descrito por Eusebio.

Las iglesias constantinianas se ciñen a la típica planta basilical usada por los romanos en algunos edificios públicos y en palacios o viviendas de la aristocracia. Según la descripción de Vitruvio, se trata de un edificio cuyo largo es más o menos el doble de su ancho, con 3 ó 5 naves separadas por hiladas longitudinales de columnas. La nave central es más alta, tiene un clerestorio o claraboya para que entre

la luz. En un extremo, un importante ábside cierra el espacio; este espacio es más elevado y en él se encuentra el sillón del Emperador o magistrado. Tiene además un vestíbulo y un atrio con pórticos (ver figs. 9 y 10).

La nueva Iglesia-basílica se acomoda al *espíríto regio*, ceremonioso y refinado del nuevo emperador cristiano, adecuándose a las exigencias y usos de la modalidad cortesana imperial. La pura forma de la basílica introduce en el cristianismo un espacio que exacerba lo protocolar, jerárquico y separa ostensiblemente a la comunidad de sus ministros.

Creemos que pequeñas comunidades que vivían distantes del área imperial, acostumbradas a sus sencillas celebraciones, se deben haber sentido agredidas por este nuevo espíritu que pretendía invadir su religiosidad. Otras, posiblemente se habrían sentido atraídas por tanto fasto. Habrán admirado, por ejemplo, la nueva basílica del Santo Sepulcro surgida en el *Cardo Maximus* en Jerusalén, justo en el lugar ocupado antes por un templo romano. El propio Emperador con sus arquitectos la habían construido.

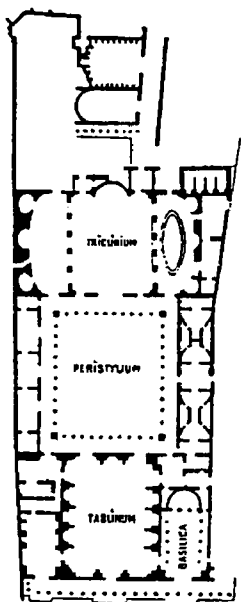


Fig.9 Sala basilical romana en casa de los Flavios (Leclercq 371)

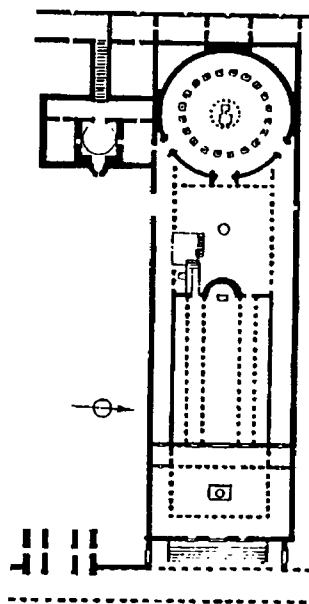


Fig. 10 Basílica constantiniana del Santo Sepulcro, Jerusalén (Lafontaine-Dosogne Plan 3)

Las iglesias basilicales sólo prosperan en torno a los grandes centros neurálgicos del Imperio, como Roma, Antioquía, Constantinopla, Efeso y Jerusalén. En las zonas marginales se sigue manteniendo una arquitectura muy ligada a lo vernáculo y tradicional; las iglesias son más pequeñas y sobrias.

Aunque no es el tema de este artículo, nos parece interesante destacar que, paralelamente a esta ruptura en la arquitectura, se empieza a dar en este momento un profundo quiebre en la unidad doctrinal de la Iglesia.



Basilica Santa María La Mayor, 432-440 Siglo V, Roma.

CONCLUSIONES

Retomemos lo hasta aquí expuesto:

- Algunos sectores cristianos adhirieron a una ideología anti-Templo que rechazaba el Templo hecho por mano de hombre. Esta discusión estaba vigente en los tiempos de Jesús.
- Los autores del Nuevo Testamento elaboraron una metáfora que identifica el Templo con la comunidad de la Iglesia y con el Cuerpo de Cristo.
- El uso de la **Casa Cristiana** o la **Iglesia Doméstica** persiste en las comunidades por largo tiempo. En algunos casos hasta el siglo IV D.C.
- En los tiempo de Constantino se inicia un cambio en el estilo de vida de los cristianos, por lo menos en los más cercanos a los núcleos imperiales: comienza la construcción de basílicas monumentales dedicadas al culto cristiano.

Considerando todo esto proponemos:

- La ausencia de edificios, sean iglesias, basílicas, templos dedicados a la liturgia en los primeros siglos, obedece al especial espíritu que animaba el cristianismo primitivo. Hemos descrito este espíritu como familiar, íntimo, sencillo, de gran riqueza espiritual y poco dispuesto a transar con una forma más ceremoniosa y protocolar. Se privilegia lo comunitario.

- La fuerza de lo tradicional y autóctono impregna la vida de las comunidades unidas en una misma fe pero celebrada en distintos estilos y espacios.

· La revaloración del trabajo de los laicos, de un estilo de vida sencillo, íntimo, familiar, el incentivo a la formación de pequeñas Comunidades Eclesiales de Base y la voluntad de restauración litúrgica que presenciamos en el catolicismo latinoamericano, son afines y parecieran estar inspiradas en la vida de los primeros cristianos.

-Hoy en día y en nuestro medio, cierto tipo de Comunidades de Base han retomado en forma casi espontánea el antiguo modelo de la **Casa Cristiana**, quizás por ser el espacio que más naturalmente se adecuaba a estos nuevos valores.

-El lugar de culto de los primeros siglos del cristianismo es un testimonio atrayente, silencioso y olvidado de la fuerza vital y espiritual de la primera Iglesia.

Concluyo este estudio retomando la pregunta con que lo inicié: ¿Es la **Casa Cristiana** un modelo válido y legítimo para el catolicismo latinoamericano actual?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Cesarea, E. *Historia Eclesiástica*, X, 4. Buenos Aires: Edit. Nova, 1950.
Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne et de Liturgie. Paris: Le Rme Fernand Cabrol et la R.P. dom Henri Leclercq. Letouzey et Ané: 1912 - ...15,2.
- Lafontaine-Dosogne, J. *Historie de L'Art Byzantin et Chrétien d'Orient*. Louvain-La-Neuve, 1987, Plan 1.
- Ortiz-Echagüe, C. "Los edificios de Culto Cristiano en los tres primeros siglos"
Excerpta e dissertationibus in sacra Theologia, XIII, 1. Pamplona: Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA), 1987.
- La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Puebla: Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Conferencia Episcopal de Chile. Chile: Mayo, 1979.
- Leclercq, H. *Manuel d'Archéologie Chrétienne*, Tome Second. Paris: Letouzey et Ané, 1907.
- Simon, M. *La Civilisation de l'antiquité et le Christianisme*, París: B. Arthaud, 1972.
- Syndicus, E. *Early Christian Art*. New York: Hawthorn Books-Publishers, 1962.
-